

LA LECCION DE LA RETIRADA: NO TENEMOS POLITICA CIENTIFICA

NO SE PUEDE ANDAR POR EL MUNDO GASTANDO EL UNO POR CIENTO DEL PNB EN INVESTIGACION

LA RETIRADA NO ARREGLA «LAS CUENTAS DE LA PLAZA» DEL PAIS

La retirada del CERN, examinada con toda objetividad, nos lleva a algo más que al hecho mundo de apartarnos voluntariamente de un organismo internacional. Su significación es mucho más profunda y transcendente. Ayer daba unos datos (ARRIBA, 20-11-68) pretendiendo comparar, un tanto a brocha gorda, pero entiendo que muy expresivamente, nuestro crecimiento económico y el de nuestros gastos en investigación científica y técnica, materializados, en este último caso, con nuestras cuotas como país miembro del CERN. Si tenemos en cuenta, como decía, que el caso CERN es en cierto sentido algo insólito, dentro del común de nuestra estructura científica, y se debe muy particularmente a la tarea, como toda obra importante, de un hombre —el «lord Rutherford sepañol», con el que tiene marcadísimas peculiaridades—, con un sentido de adivinación y de futuro para los que el país no estaba, no quería o no podía estar preparado, bien podemos decir que esta retirada es un paso atrás del total de la ciencia española. El portaestandarte de la batalla ha sido derrotado en toda línea. No cabe, a la hora del fracaso, más que ver las posibilidades de retirarse ordenadamente y ver lo que se puede salvar de una derrota provocada por debilidad propia.

BAJARNOS DEL TRANVIA

Y bien, sacar las enseñanzas a que esta derrota comunitaria nos lleva es algo obligado. Es casi pretender salvar lo que ya está perdido. Es a lo último que debe abdicar al hombre. Las derrotas en solitario no son ninguna catástrofe si tenemos sentido de rectificación o, simplemente, de aprender la lección para el futuro inmediato, antes de que los hechos vengan contra nosotros como un terrible mazo sin posible respuesta.

La retirada del CERN nos está avisando, como avisa una señal de alarma, de que algo no funciona en nuestra política científica, de que no existe un solo criterio en este campo que el país precisa con urgencia. De

que nuestro desarrollo en marcha, con crecimientos muy prometedores, lo estamos construyendo de espaldas a los instrumentos que nos ofrecen la investigación científica y técnica, motor de todo desarrollo.

En viviendas, en agricultura incluso en economía, en industria, en el comercio, en los proyectos con garra para vivir en el futuro, nuestro olvido del valor de primera mano que representa los instrumentos que pone en nuestras manos la ciencia y la técnica es olvidada. Nuestra retirada del CERN no es ni muchos menos de un arreglo de las «cuentas de la plaza» de todo el país, es la retirada a palo seco de un organismo vital para nuestro desarrollo en el último extremo de la Física, ciencia la más prolífica, la más desarrollada, a lo largo de los últimos cien años. Pretender bajarnos del tranvía en marcha, de seguro que nos aborrrará la peseta del billete, pero nuestro caminar, de ahora en adelante tendrá que hacerse andando, mientras otros van en tranvía cómodamente. Tal vez ese dinero nos pueda servir para distraernos en el cine, pero el tranvía seguirá alejándose cada vez de una posibilidad española de ser algo, de participar en una tarea colectiva.

Podría pensarse, también, que sería conveniente nuestro ahorro de la cuota del CERN y dedicar ese dinero a otras atenciones científicas; pero ni eso puede satisfacerlos. Estando, como estamos, en el 0,1 por 100 (un poco más) del Producto Nacional de Bruto de nuestros gastos en investigación, frente al 2,5 al 3 por 100 de nuestros competidores, nuestra situación no irá a resolver absolutamente nada, sino que pretenderá distribuir la pobreza entre hambrientos. Si el país no se entera que con ese 0,1 por 100 no puede andar decorosamente por el mundo, difícilmente podrá hacer una Ciencia y una Tecnología propias en ciertos campos al menos o inclusive una aplicación de lo ya conocido, rechaza la colaboración internacional, infinitamente menos gravosa de lo que podemos realizar por nosotros mismos.

Nuestra estancia en el CERN no era más que la de defender una situación estratégica, de muy económica defensa, y, a la vez, necesaria para nuestro desarrollo científico. No ha sido del CERN de donde nos hemos retirado, sino de toda la Ciencia y la Tecnología modernas y aunque a algunos pueda parecer un tanto exagerada esta afirmación me gustaría saber los efectos multiplicadores que tanto dentro de Europa, en el plano mundial, como en las más dispares actividades científicas y técnicas, incluso en nuestra vida productiva y de relación con el exterior, en transacciones comerciales.

EUROPA DEL ESPACIO

No hace unos días una de las grandes Empresas de construcción aeronáutica de Estados Unidos se dirigía a su representante en Madrid, con la pretensión de ampliar su negocio a España, como miembro de ESRO (Organización Europea de Investigación Espacial) y a la que sólo pertenecemos pagando el 10 por 100 de nuestra cuota. Esta Empresa está intentando trabajar para una Europa del Espacio que ya se está vislumbrando. Su propósito era estar en relación con Empresas españolas y poder presentar ofertas de contratos en ese mundo que está naciendo y que no hace unos días parece haber dado un paso adelante. Hoy las organizaciones internacionales, son, entre otras cosas, una fuente de enseñanza y de formación necesaria de hombres, pero también son un lugar que actúan a modo de las antiguas ferias y mercados: son lugares de contratación, donde las más avisadas Empresas privadas o públicas del mundo, siguen la pista de sus contratos y los consiguen y, sobre todo, encuentran una suerte de ideas verdaderamente vital para su futuro. Son, junto a las reuniones internacionales del más alto nivel científico y técnico, un lugar de competencia y agilidad, de combate y estudio.

Octavio RONCERO

Vaci
tado.
Vaci
lería
ludi
cas,
inas
5. p
Dire
pche
son
el
te a
voci
re
doc
nier

que
ve
fin
s j
ira

s
la
mi
la
orq
en
el
Vi
t
iz
ni
e
e
re
H
p

c
z